

Migración calificada de México a Estados Unidos

Por Luis Enrique Calva Sánchez¹

En las últimas décadas, el tema de la migración calificada, es decir, de personas con amplia experiencia laboral, habilidades extraordinarias o con un alto nivel de educación formal, adquirió mayor resonancia. La atención en el tema se fundamenta en distintos aspectos: 1) Debido a que la migración calificada representa un componente cada vez mayor de los flujos migratorios a nivel mundial; 2) Por los supuestos efectos positivos o negativos que esta migración tiene en el desarrollo de los países de origen y de destino; y 3) Dado que un porcentaje considerable de estos inmigrantes suele emplearse en las naciones de acogida en ocupaciones para las cuales no se requieren altos niveles de calificación, lo que implica una subutilización de capacidades de esta fuerza laboral.

¹ Candidato a Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales, El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: lecsiul@gmail.com.

En México, el creciente interés por la migración calificada se sustenta en el incremento del número de personas con estudios de educación superior que residen en Estados Unidos. Se señala, por ejemplo, que en el país vecino del norte habitan alrededor de 529 mil mexicanos con estudios profesionales, cifra mucho mayor a la registrada en 2000, que era de 302 mil personas. Estos datos revelan que la migración de profesionistas mexicanos a la Unión Americana creció notablemente durante la última década, lo que indica una mayor selectividad de la migración mexicana, además de ubicar a México como uno de los principales países de origen de fuerza laboral calificada en el mundo (Martuscelli y Martínez-Leyva, 2007; Cruz-Piñeiro y Ruiz-Ochoa, 2010; Lozano y Gandini, 2012).

“...en el país vecino del norte habitan alrededor de 529 mil mexicanos con estudios profesionales...”

No obstante, cabe preguntarse ¿qué entendemos por migración calificada? En Gran Bretaña, durante los años sesenta, se hablaba de migración calificada, pero en un contexto fuertemente asociado a la noción de una pérdida de recursos humanos, e incluso se acuñó el término de “fuga de cerebros” para referirse a este fenómeno, pues se argumentaba que el éxodo de científicos británicos hacia Estados Unidos comprometía seriamente a la economía británica (Brandi, 2006). Posteriormente, dicho concepto comenzó a utilizarse en investigaciones realizadas en distintos países latinoamericanos como Argentina, para el cual Enrique Oteiza (1996) estudió la emigración de profesionistas y técnicos de su población a Estados Unidos. En estos primeros estudios, el término de “fuga de cerebros” más que identificar un proceso migratorio, hacía alusión a la pérdida de capital humano, producto de una cuantiosa migración internacional de personas con alta calificación educacional.

No obstante, cabe preguntarse ¿qué entendemos por migración calificada? En Gran Bretaña, durante los años sesenta, se hablaba de migración calificada, pero en un contexto fuertemente asociado a la noción de una pérdida de recursos humanos, e incluso se acuñó el término de “fuga de cerebros” para referirse a este fenómeno, pues se argumentaba que el éxodo de científicos británicos hacia Estados Unidos comprometía seriamente a la economía británica (Brandi, 2006). Posteriormente, dicho concepto comenzó a utilizarse en investigaciones realizadas en distintos países latinoamericanos como Argentina, para el cual Enrique Oteiza (1996) estudió la emigración de profesionistas y técnicos de su población a Estados Unidos. En estos primeros estudios, el término de “fuga de cerebros” más que identificar un proceso migratorio, hacía alusión a la pérdida de capital humano, producto de una cuantiosa migración internacional de personas con alta calificación educacional.

“...el término de “fuga de cerebros” más que identificar un proceso migratorio, hacía alusión a la pérdida de capital humano...”

Sin embargo, dicho término o concepto ha sido objeto de severas críticas. Por ejemplo, algunos autores sugieren no emplearlo para referirse a la migración calificada, pues al hacerlo se asume una posición epistemológica. En este sentido, otro aspecto a considerar es que el término de migración calificada se refiere a un proceso asociado a la emigración de personal formado en el país de origen y no al proceso que siguen los migrantes que se forman en el país de destino. En el caso de la migración México-Estados Unidos, resulta útil conocer o distinguir si el migrante

se formó en el país de origen o destino para argumentar si recientemente se ha observado una mayor selectividad de los migrantes mexicanos.

De hecho, aunque se ha registrado un aumento en el nivel de escolaridad de los inmigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos,² ello no significa que dicho resultado se expli-

que sólo por la llegada de nuevos inmigrantes con mayores niveles educativos, sino también por logros académicos de los inmigrantes mexicanos en ese país. Al respecto, Calva y Carrión (2013) señalan que el incremento en el número de mexicanos con estudios profesionales que residen en el país vecino, observado durante la última década, se explica prácticamente en partes iguales, es decir, por la llegada de migrantes con título de licenciatura y por los logros académicos de los mexicanos que arribaron durante su niñez o adolescencia a esa nación.

Además, al analizar los cambios en la selectividad del flujo migratorio de México a la Unión Americana hay que considerar los cambios de la población expuesta al fenómeno, ya que de forma paralela al incremento en el nivel de escolaridad de los migrantes mexicanos también se ha reportado un aumento en el nivel de escolaridad de la población mexicana en general. En efecto, si consideramos que una alta proporción de los migrantes internacionales se concentra entre los 15 y 29 años, los datos censales indican que, entre 2000 y 2010, el porcentaje de mexicanos en esas edades que contaban con estudios de nivel medio superior o más se elevó de 23 a 28 por ciento. Esta situación sugiere que, aunque la migración a Estados Unidos no fuera selectiva, tan sólo por el aumento en el nivel de escolaridad de la población expuesta al riesgo de emigrar, se debería observar un incremento en el nivel de escolaridad de los nuevos migrantes mexicanos que arriban al país vecino, de lo contrario se requeriría hablar de un fenómeno de selectividad, pero negativa.³

“...el término de migración calificada se refiere a un proceso asociado a la emigración de personal formado en el país de origen y no al proceso que siguen los migrantes que se forman en el país de destino.”

“...el incremento en el número de mexicanos con estudios profesionales..., se explica... por la llegada de migrantes con título de licenciatura y por los logros académicos de los mexicanos que arribaron durante su niñez o adolescencia...”

² En 2000, de los 7.97 millones de mexicanos con 18 años y más que residían en Estados Unidos, 34.5 por ciento contaba con certificado de nivel bachillerato (*high school*) y 3.8 por ciento tenía al menos un grado de licenciatura (*Bachelor's degree*); para 2011 esta población aumentó a 11.01 millones y los porcentajes por nivel de escolaridad se incrementaron a 43.0 y 5.2, respectivamente.

³ Este argumento adquiere mayor fuerza si se contemplan las entidades en las que se observa el mayor incremento relativo en el nivel educativo, que son, respectivamente, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas y Guanajuato, es decir, estados de migración tradicional y emergentes.

“...Alarcón (2008) considera a los migrantes calificados como un ejemplo de migración sin fronteras en América de Norte...”

La selectividad de la migración de México a Estados Unidos también se puede plantear en términos del área de conocimiento de los migrantes calificados. Este aspecto es importante dado que la migración calificada, a diferencia de su complemento, la migración de trabajadores con bajos niveles de calificación, suele considerarse como privilegiada debido a las facilidades que tiene para su movilidad a través de las fronteras internacionales. Incluso, Alarcón (2008) considera a los migrantes calificados como un ejemplo de migración sin fronteras en América de Norte, pues se supone que éstos pueden cruzar las fronteras más fácilmente. Este escenario, sin embargo, sólo se da cuando la calificación de los migrantes es valorada por el mercado laboral y se otorgan los mecanismos adecuados para ingresar libremente en el país de destino.

Una manera de evaluar el perfil de los migrantes calificados y su relación con el mercado laboral de profesionistas en Estados Unidos es comparar la oferta de esta fuerza con la demanda del mercado receptor. No obstante, en el contexto actual de la recesión económica estadounidense es posible argumentar que la demanda de fuerza laboral calificada en ese país se explica principalmente por las carreras asociadas al capitalismo cognitivo (Scott, 2009) y a trabajos especializados en el cuidado de la salud. La Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (BLS, por sus siglas en inglés) señala que para la segunda década del siglo XXI hay 28 ocupaciones asociadas a trabajos calificados que requerirán, cada una, de 50 mil o más nuevos trabajadores. En su conjunto, estas ocupaciones demandarán una fuerza laboral de 3.97 millones de trabajadores. Tal demanda se centra sobre todo en tres áreas: salud, educación y computación. El área de la salud acumula casi 50 por ciento de la demanda, con 1.9 millones de nuevos trabajadores.

Sin embargo, el hecho de que haya una fuerte demanda de fuerza laboral no implica que los nativos no puedan satisfacerla. Salzman *et al.* (2013) analizan la demanda y oferta de ocupaciones relacionadas con la tecnología de la información en Estados Unidos y encuentran que el número de graduados de carreras asociadas a ciencias, ingeniería, tecnología y matemáticas,

“...las universidades de Estados Unidos han producido históricamente un 50 por ciento más de graduados de ingeniería...”

podría haber sido suficiente para abastecer el mercado de trabajo local de los años recientes. Sin embargo, destaca que el porcentaje de estudiantes egresados de dichas carreras que están empleados en ocupaciones relacionadas con su área de conocimiento es bajo. Resalta, además, que las universidades de Estados Unidos han producido históricamente un 50 por ciento más de graduados de ingeniería que los contratados en esas áreas del mercado laboral cada año.

“...cerca de 3.07 millones de enfermeras y enfermeros registrados estaban empleados en el mercado laboral estadounidense, de ellos cerca del 15 por ciento había nacido en el extranjero...”

En este tenor, Brush (2008:20) argumenta que aunque Estados Unidos ha utilizado durante mucho tiempo la contratación externa de personal de enfermería como una estrategia para cubrir sus vacantes, la proporción de extranjeros en ese nicho es baja. Datos de la *American Community Survey* (ACS, por sus siglas en inglés) indican que en el periodo 2009-2011 cerca de 3.07 millones de enfermeras y enfermeros registrados estaban empleados en el mercado laboral estadounidense, de ellos cerca del 15 por ciento había nacido en el extranjero, aunque no todos concluyeron sus estudios en el país de origen, probablemente cerca del 62 por ciento.

No obstante, dichos resultados son hasta cierto punto cuestionables, ya que la necesidad de trabajadores extranjeros calificados se fundamenta no sólo en la noción de oferta y demanda desde una perspectiva cuantitativa de fuerza laboral, sino también a partir de las cualidades de esta mano de obra. Alarcón (2010) señala que, a diferencia de la perspectiva de los autores anteriores, los dueños y gerentes de empresas que desarrollan tecnología sostienen que los inmigrantes son un factor clave en el crecimiento de su industria, pues sus empresas están compitiendo en una economía global y, por lo tanto, necesitan tener acceso a los mejores y más brillantes trabajadores del mundo.

“...alrededor de 51 570 nuevos trabajadores se integraron al mercado laboral estadounidense mediante este visado...”

Esta situación indica la necesidad de considerar otros elementos para entender la demanda de mano de obra calificada en Estados Unidos. En este sentido, resulta apropiado analizar dicha demanda a partir del perfil de los migrantes a los que se les otorga una visa de trabajo temporal como la H1B.⁴ Según

⁴ En Estados Unidos se ofrecen visas como la H1B para extranjeros calificados que solicitan la admisión a los Estados Unidos para trabajar de manera temporal en su campo de especialización. Esta visa se relaciona con ocupaciones que requieren de la aplicación teórica y práctica de un cuerpo de conocimiento altamente especializado y la obtención de un título de licenciatura o grado superior en la especialidad específica (o su equivalente).

datos del *Department of Homeland Security*,⁵ de las 106 445 peticiones aprobadas para visas H1B en 2011, 49 por ciento correspondió a ocupaciones relacionadas con la computación, es decir, alrededor de 51 570 nuevos trabajadores se integraron al mercado laboral estadounidense mediante este visado; mientras que del total de visas brindadas en ese año, las relacionadas con el cuidado de la salud apenas representaron el seis por ciento, ello a pesar de que ambas ocupaciones están entre las que más demandan trabajadores en el mercado laboral estadounidense.

La baja proporción de visas H1B para personal relacionado con los cuidados de la salud puede explicarse, por un lado, porque estos trabajadores pueden emplear otras visas como visa H1A, la cual fue habilitada por la Ley de Asistencia de Enfermeras de 1989 (*Nursing Relief Act*) y que culminó en 1995 (Cruz-Piñero y Ruiz-Ochoa, 2010) y, por otro, como ya se señaló, debido a que si bien la demanda de fuerza laboral es alta, ello no implica que no sea cubierta por la fuerza laboral local.

A partir del contexto de la demanda del mercado laboral estadounidense, resulta interesante conocer la oferta de los migrantes calificados de México que emigraron y residen en Estados Unidos. Si se supone que esta migración responde a una motivación laboral, se esperaría que la oferta de su capital humano esté relacionada con la demanda de fuerza laboral en Estados Unidos o al menos esté asociada a las carreras beneficiadas por las visas H1B.

Para analizar al área de conocimiento de los migrantes calificados mexicanos, se puede emplear como indicador el título de licenciatura que obtuvo el migrante en México. En la ACS de 2009 a 2011 se dispone de información sobre el título de licenciatura obtenido por los egresados universitarios, aunque no se indica el país de obtención del título. No obstante, podríamos suponer que aquellos migrantes que arribaron a los 22 o más años concluyeron sus estudios universitarios en México, mientras que los que llegan a edades más tempranas obtuvieron su título universitario en Estados Unidos. Bajo este supuesto se obtuvo que el número de migrantes mexicanos con título de licenciatura obtenido en el país y que residen en la Unión Americana es aproximadamente de 293 mil. Cabe subrayar que se trata de una aproximación.

“...las carreras en las que se concentran los migrantes mexicanos calificados están relacionadas con área de negocios (28%), ingeniería (16%) y las asociadas a la educación (13%).”

Con base en esta población se puede obtener una distribución por área del conocimiento de los títulos obtenidos por los migrantes mexicanos calificados que emigraron y radican en Estados Unidos. Además, a fin de indagar si la oferta de fuerza laboral ha cambiado recientemente

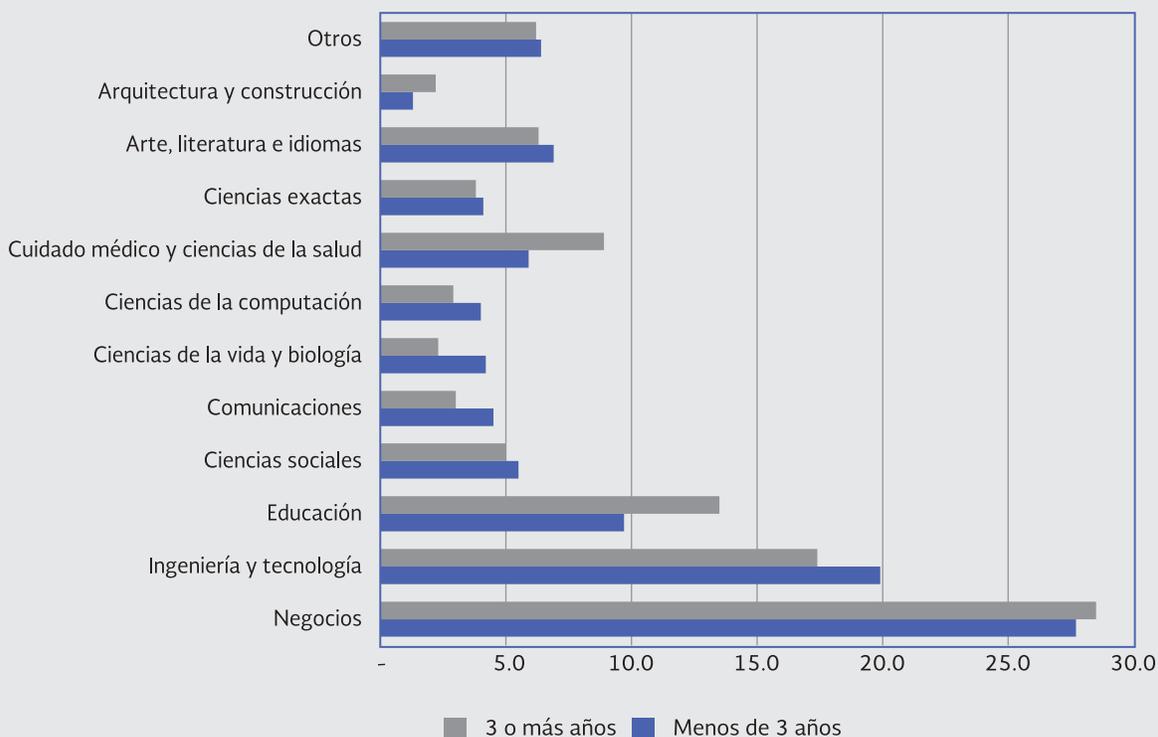
⁵ <http://www.uscis.gov/sites/default/files/USCIS/Resources/Reports%20and%20Studies/H-1B/h1b-fy-11-characteristics.pdf>

te, dicha población se dividió en dos grupos: 1) aquellos que tienen menos de tres años de haber llegado, y 2) los que tienen tres años o más viviendo en ese país. Los resultados indican que las carreras en las que se concentran los migrantes mexicanos calificados están relacionadas con área de negocios (28%), ingeniería (16%) y las asociadas a la educación (13%).

Al tomar como referencia la demanda de mano de obra en el mercado laboral estadounidense, destaca que la principal oferta laboral de estos migrantes (el área de negocios) no está estrechamente relacionada con la demanda de ese mercado, ni con el sector de ocupaciones que principalmente se benefician de las visas de trabajo temporal como la H1B, pues cerca del 28 por ciento egresó de estas carreras.

Respecto a la comparación entre el año de arribo de los migrantes y la distribución por área del conocimiento, destaca una disminución en migrantes egresados de carreras relacio-

Gráfica 1.
Migrantes mexicanos calificados que residen en Estados Unidos,
según área de conocimiento, 2009-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey (ACS) 2009-2011.

nadas con la educación, de 13.5 a 9.7 por ciento. Paradójicamente, otro grupo de carreras que disminuyó es el relacionado con el cuidado médico y ciencias de la salud, pues pasó de 8.9 por ciento entre los migrantes que tenían más tiempo de estancia en Estados Unidos a 5.9 por ciento entre los migrantes con menos de tres años.

El hecho de que la oferta de los migrantes mexicanos calificados no esté estrechamente relacionada con la demanda del mercado estadounidense puede estar asociado a distintos factores. Por ejemplo, a que un sector importante de esta población no se guíe, principalmente, por una motivación laboral profesional, sino por redes sociales que históricamente han facilitado los flujos migratorios, ya sea transmitiendo información, con ayuda económica o alojamiento (Arango, 2003).

Dado que la inmensa mayoría de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos no cuenta con estudios universitarios (cerca del 95%), y que sus nichos laborales no están relacionados con ocupaciones profesionales (CONAPO, 2007b), es razonable suponer que una parte de los nuevos migrantes, aunque sean calificados, reciban información y ayuda para migrar, pero guiados por la demanda de ocupaciones no calificadas, rompiendo de esta forma con la posible relación entre oferta y demanda asociada al mercado laboral profesional.

“...uno de los principales obstáculos que enfrentan los migrantes mexicanos para una inserción laboral exitosa es la homologación y acreditación de títulos académicos.”

Finalmente, con lo expuesto hasta aquí surgen varios aspectos para la reflexión. Por un lado, es necesario meditar sobre la migración calificada de México a Estados Unidos ¿por qué nos interesa estudiarla y a partir de qué población hacerlo? Si el objetivo de estudiar la migración calificada es identificar cambios en los patrones migratorios, o incluso si se analizan las barreras institucionales que limitan la liberalización del comercio de servicios profesionales entre México y Estados Unidos, debería considerarse a los individuos que se formaron de este lado de la frontera, pues uno de los principales obstáculos que enfrentan los migrantes mexicanos para una inserción laboral exitosa es la homologación y acreditación de títulos académicos.

De igual forma, si el propósito es estudiar la migración de recursos humanos, también habría que considerar sólo a los que se formaron en México; y si, además, se emplea una perspectiva de pérdida de capital humano, habría que contemplar que la tasa de emigración de profesionistas de México a Estados Unidos es baja, probablemente menos del cuatro por ciento, situación que ha motivado a algunos especialistas a preguntarse si existirá alguna renuencia por parte de los migrantes calificados mexicanos a emigrar (Alarcón, 2008).

Bibliografía:

- Alarcón, Rafael (2008), “La libre circulación de migrantes calificados en América del Norte”, en Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire, Coord., *Migración sin Fronteras: Ensayos sobre la libre circulación de las personas*, UNESCO Publishing y Oxford - New York Berhahn Books, pp. 323-340.
- (2010), “Inmigrantes calificados y cerebreros: Ingenieros y científicos extranjeros en la industria de alta tecnología de Silicon Valley”. En: *Industria, trabajo y migración internacional en la frontera norte de México*, Departamento de Estudios Sociales. COLEF. Tijuana, México, pp. 355-386.
- Arango, Joaquín (2003), “La explicación teórica de las Migraciones: Luz y Sombra”, en: *Migración y Desarrollo*, Núm. 1, octubre 2003.
- Brandi, Carolina (2006), “La historia del brain drain”. *Revista Iberoamericana de Ciencia y Tecnología (CTS)*, Núm. 7, Vol. 3, Septiembre de 2006, pp. 65-85. <http://www.revistacts.net/>
- Brush, Barbara (2008), “Global Nurse Migration Today”, in: *Journal of Nursing Scholarship*, 2008, 40:1 20-25. Sigma Theta tau International.
- CONAPO (2007a), “Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense”, en: *Migración internacional*, Núm. 21, Año X, Boletín editado por el Consejo Nacional de Población.
- (2007b), “La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos”, en: *Migración Internacional*, Núm. 22, Año X, Boletín editado por el Consejo Nacional de Población.
- Cruz-Piñero, Rodolfo y Wilfrido Ruiz-Ochoa (2010), “Migración calificada de mexicanos a Estados Unidos mediante visado preferencial”. En: *Papeles de Población*, Año 16, Núm. 66 octubre- diciembre 2010, CIEAP-UAEM, Estado de México, pp.103-135.
- Lozano, Fernando y Luciana Gandini (2012), “La migración calificada de México a Estados Unidos: tendencias de la última Década 2000-2010”. En: *Coyuntura Demográfica*, Núm. 2 (2012) de la Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 51-55.
- Martuscelli, Jaime y Carlos Martínez Leyva, (2007), “La migración del talento en México”, Universidades [en línea] 2007, LVII (septiembre-diciembre): [Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2013].

Oteiza, Enrique (1970), “Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta julio 1950 a junio 1970. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 10, Núm. 39/40, 10° Aniversario de *Desarrollo Económico* (Oct., 1970 - Mar., 1971), pp. 429-454.

Sazlman et al. (2013), *Guestworkers in the High-Skill U.S. Labor Market: An analysis of supply, employment, and wage trends*, Economic Policy Institute, Briefing paper #359. Washington, DC.

Scott, Allen (2009), “Human capital resources and requirements accros the metropolitan hierarchy of the USA”, *Journal of Economic Geography* 9 (2009), pp. 207–226.

Fuente de datos:

Sitio del INEGI en Internet: www.inegi.org.mx

Steven Ruggles, J. Trent Alexander, Katie Genadek, Ronald Goeken, Matthew B. Schroeder, and Matthew Sobek. *Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0* [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010 (Consultado en abril 2013).